



LA AURORA

25 de julio de 2019

UN BOLETIN CIVIL EFIMERO

Número 42, año dos

**Campaña Civil
por la Ley de Culto
y la libertad religiosa**

Recuperando el aliento



“... si queréis encontrar de nuevo ese ideal perdido habrá que volver la mirada al recuerdo de Saco, el padre de nuestra sociología; a Arango, el padre de nuestra economía; a Espada, el padre de nuestra beneficencia; a Varela, el padre de nuestra filosofía; a Las Casas, el padre de nuestro buen gobierno”.

Don Fernando Ortiz

Pretextos de esta Campaña

por Monseñor Félix Ramos Castilla

Leopoldo Lugones, una vez- hace ciento tres años- contestó en la carta a un admirador: «... la comunicación con la multitud no me interesa. Me fortifica, por el contrario, sentirme impopular... La obra de cultura que me preocupa, procede, en el fondo de una grande alarma ante la demagogia creciente y la soberanía cada vez más insolente y odiosa de la multitud». Y - salvando la distancia entre el inmenso Lugones y este humilde servidor- podría firmar esas palabras como mías.

La vida del cristiano- la del sacerdote ministro o la del sacerdote común laico- se mueve como a través de interminables reproducciones de la vida de Cristo mismo. Sobre todo son reproducciones de las imágenes de la Semana Santa: Todos hemos tenido nuestro Domingo de Ramos, en el que una multitud nos recibe con vítores y entusiasmo para que casi- y hasta sin el casi- sin darnos cuenta estemos “viviendo” el Viernes Santo... Claro, sabiendo que habrá Resurrección.

En estas fases de nuestras vidas- si no somos como el borriquito en que iba montado Nuestro Señor, quien llegó a creerse que la gente había venido a las Puertas de Jerusalén a vitorearle a él y por eso el resto de su vida anduvo orgulloso de un lado para otro- aprendemos mucho; pero, a lo que nos importa ahora, sólo dos cosas: No nos debe asustar lo efímero y Lo bueno y lo justo no serán cosas muy populares.

Entonces, si esto lo hemos sabido ¿cómo es que, a pesar de ello, comenzamos este trabajo para la promoción de una Ley de Libertad Religiosa? Una iniciativa que pasa por concitar a mucha gente. Todo es cuestión de perspectiva. Pues, comenzamos este camino para ayudar a complementar aquel del Reverendo Morejón que nos pareció tan bueno (que, siendo el primero y más popular, por cierto, asombrosamente, no generó debates similares a los que

ha generado el nuestro); también, para ayudar a seguir el camino de todos los que mencionamos en la dedicatoria del Anteproyecto, sobre todo los de Maurice y Payá- de quienes no somos herederos- sino de quienes somos deudores- ¿hay algo de malo cuando- no una- tres personas dicen con sus acciones: *oye mira tú, nos gustaría parecernos, por ejemplo, a Payá?* ¿o no tenemos todos libertad para escoger paradigmas?; y, más importante aún, **hemos** puesto en marcha esta iniciativa para contribuir, minúsculamente, a la creación de una comunidad de práctica que sirva para crear procesos convenientes para el surgimiento de nuevas reglas: la comunidad preexistente; comunidad sin la cual no pasará nada de nada. Basta, para saber que no andamos muy descaminados ni que somos únicos, escuchar lo que dijo hace unos días Antonio Rodiles: La ausencia de una oposición interna (comunidad preexistente) hará imposible una transición en Cuba.

¿Cuál es la diferencia entre un mal y un buen actor? Simplemente, el primero busca ya- de primera y pata- por ejemplo, la lágrima, o sea el resultado que nos mostrará a un hombre entristecido, dolido... y el buen actor, en cambio, se adentra en su interior, busca en los sentimientos que tiene almacenados, y se empieza a mostrar en un proceso que, a veces, dará un resultado querido pero no siempre el esperado. Y para esto es muy necesario el entrenamiento del actor en el método. Lo mismo con el ciudadano que no se entrena en buscar pequeños espacios de libertad como un proceso en una comunidad sino que quiere «Tomar el Cielo por asalto». La búsqueda del resultado por el resultado es propia de los populismos que sustituyen la comunidad por la multitud vociferante. Y esta preocupación también es parte del sostén teórico de esta iniciativa ciudadana: ayudar a entrenar ciudadanos en la acción civil y no en la acción política únicamente; pues, esta última está encaminada y tiene su misma esencia en la obtención

continúa al dorso



Pretextos de esta Campaña

por Monseñor Félix Ramos Castilla

del poder a la que habrá de subordinársele, entonces, hasta el pensamiento. Algo no querido.

Los cubanos de hoy, tengamos el signo que tengamos, estamos "educados" en las ventajas de la multitud y no en las virtudes de la comunidad; por ello siempre queremos trabajar para construir una gran multitud que "arrase esa plaga de cubanos indeseables que a Cuba han hundido en el mal". Y esto- según el código de la guapería cubana- es lo que creemos correcto.

Pero, si creemos que multitud es igual a éxito o justicia, la tenemos mal. Pero, aún más, si estamos convencidos que de la obtención del poder por una multitud enardecida surgirá algo positivo es que no hemos aprendido nada de la historia de las multitudes: La del Domingo de Ramos que, en menos de una semana, pasó del *Hosanna* y terminó gritando: *¡Crucifícadle!*, la de la multitud que se rebeló para que regresase Necker y que cuando logró que éste regresase a París desde Basilea, lo hiciera para descubrir que la misma multitud, en su fobia aristocrática, le había asesinado a amigos y familiares; la del 28 de septiembre de 1960 en La Habana que "firmó" con un rotundo rugido las palabras del Dr. Fidel Castro Ruz donde se les informaba que perderían, los allí reunidos, una gran dosis de vida privada.

La multitud es una herramienta de los creyentes en el poder, de esos que creen que hay un Pensador Supremo Único y que está ya en función del bienestar común. Y ese Pensador Supremo Único no ha sido sólo el Dr. Fidel Castro (o sus herederos), que lo ha sido y mucho; sino que se multiplican como las malas en primavera y que como Hobbes quieren a un individuo que no reconozca su voluntad, un individuo sin pensamiento propio, sin capacidad para la verdad, que, sea dicho de paso y una millonésima vez más, es sinfónica. Si pudiésemos decirlo: un oboe y un timbal tienen personalidades, perspectivas, proyecciones diferentes y sin ambos la pieza de Bach no sonaría; no se verificaría, no sería verdad. Pero la sinfonía, lo que es excelso, esto sólo puede darse en comunidad y no en multitud cuyo resultante sonoro sólo es la bulla, el ruido, el rugido.

Es algo que buscamos con esta iniciativa; algo que sea como encontrar tu voz en la comunidad- y no hablamos de las archiconocidas expresiones: la voz de los que no tienen voz, la voz del pueblo- no, volvemos a hablar de la voz según la música; el oboe tiene una voz aguda, el timbal una voz grave; y junto a otras voces: contralto, tenores, mezzo, barítonos... conforman una pieza musical; y este proceso de encontrar voces propias para insertarse en el coro sólo puede asustar, verdaderamente, a quienes creen en las ventajas de la bullanguería multitudinaria, esto es- a nuestro juicio- a los poderosos y quienes buscan obstaculizar la sinfonía, aunque no lo quieran, sirven a los poderosos.

Para entender mejor esto, los cristianos tenemos que volver al Evangelio, a la historia de la hemorroísa que tocó el borde del manto de Nuestro Señor y quedó sanada. ¿Dónde estaba Jesús? Pues Él estaba cercano, apretado por la multitud que le seguía y no a causa de sus enseñanzas sino porque habían escuchado que tenía poder para curar a la gente de sus matungueras; y ellos quería ser sanados. ¡Esa es la razón de una

multitud! Y en medio de aquella, la mujer tocó el manto y Él preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Los discípulos le miraron asombrados ¿Cómo vamos a saberlo? La multitud les ahogaba porque todos allí querían un milagro que les resolviese la papeleta pero sólo aquella mujer se acercó con fe y esperanza; y fue curada. No sabemos quién más fue sanado aquel día; no sabemos siquiera si hubo alguien más porque el relato del Evangelio no nos pide que nos enfoquemos en la multitud sino en la (artículo definido) mujer.

En este relato advertimos que, aunque la multitud era numerosa, Nuestro Señor no se enfoca en ella sino que se concentra en la fe que lo rodea pues Dios no ve nunca a la humanidad como a un grupo homogéneo o a un electorado innominado sino que ve a Juan, Pedro, Yosvani, Jessica... A Él no le importa la popularidad sino el amor y la devoción y en la multitud busca conocer a cada quien por su nombre.

Tal vez, en la Cuba del aquí y del ahora, la tentación de muchos es mirar a las diversas multitudes, torturados por la pregunta ¿estaré en la "manada" correcta? Pero, el espíritu con el que comenzó esta iniciativa, el que le da vida a esta acción, a «La Aurora» y a todo lo que intentamos no busca la multitud, sino la consciencia de la necesidad que tenemos del amor de Jesús. Sí, los seres humanos debemos asociarnos, reunirnos, agruparnos pero sin olvidar que cada uno a nuestro alrededor no es un número en la multitud sino alguien concreto a quien hay que acompañar en el camino a los espacios de justicia.

recuperar el léxico

«La Calle es de los Revolucionarios», «La Universidad es de los Revolucionarios», «La Internet es de los Revolucionarios»... Así, a través de las décadas, se ha ido actualizando un inventario que no contempla que los gravámenes, las tasas, los impuestos, los deberes económicos de la sociedad cubana sean sólo de los revolucionarios por lo que, si tenemos en cuenta los deberes de los "propietarios" (los revolucionarios), podría decirse que «La deuda externa del país es de los Revolucionarios», «La escasez es de los Revolucionarios», «Los apagones son de...». Pero no, no sucede así. Estas desafortunadas frases- expresiones de una mentalidad y de una acción sistemática- que son comparables con «Sólo para blancos», «No se admiten ni perros ni judíos»... etc. son lesivas para quienes se han colocado en otra parte del espectro ideológico. La palabra es **DISCRIMINACIÓN** porque considera inferiores a todos los que no pertenezcan al tal grupo y por tanto se les excluye, confinándoles a una existencia de segunda clase.

reestructurar la moral